

TFM Lourdes Madero

por Lourdes Madero Galán

ARCHIVO	88269_LOURDES_MADERO_GALAN_TFM_LOURDES_MADERO_1651689_127755638.PDF (435.26K)		
HORA DE LA ENTREGA	11-MAY.-2020 08:56P. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	11737
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1321904161	SUMA DE CARACTERES	66240

Lourdes
Madero
Galán



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

EL PAPEL DE LOS VALORES Y LOS VÍNCULOS PARENTALES Y SU RELACIÓN CON LA PERSONALIDAD NARCISISTA

Autor/a: Lourdes Madero Galán

Director/a Profesional: Javier Martín Holgado

Director/a Metodológico/a: David Paniagua Sánchez

El papel de los valores y los vínculos parentales y su relación con la personalidad narcisista



MADRID | Mayo 2020

ABSTRACT

El presente trabajo examina cómo se relacionan los valores y los estilos disciplinares con el desarrollo del rasgo de personalidad narcisista. La muestra la conforman 97 personas de ambos sexos (27 hombres y 70 mujeres) de edades comprendidas entre los 18 y 76 años. Todos los participantes tuvieron nacionalidad española. Los instrumentos utilizados han sido: la Escala N15, la versión española de la escala Hypersensitive Narcissism Scale (HSNS), la versión en español del Parental Bonding Instrument PBI (Parker, Tupling y Brown, 1979) y el Cuestionario de Valores Personales creado a partir del instrumento Schwartz Value Survey (Schwartz, 1992). Los resultados observan relaciones significativas entre las tres variables objeto de estudio. El control materno predice el narcisismo vulnerable en un 3%, el valor poder predice el narcisismo grandioso en un 28.3%, y los valores poder y logro predicen el narcisismo grandioso en un 32,6%. Por, último se subraya la necesidad de utilizar en futuras investigaciones un instrumento que mida los estilos disciplinares de socialización parental atendiendo al contexto sociocultural de la población evaluada.

Palabras clave: narcisismo, estilos disciplinares, valores,

The aim of this study was to analyze how values and parenting styles are related to the development of the narcissistic personality trait. There were 97 participants of both sexes (27 males and 70 females) and aged between 18 and 76 years. All participants had Spanish nationality. The instruments used were: N15 Scale, the Spanish version of the Hypersensitive Narcissism Scale (HSNS), the Spanish version of the Parental Bonding Instrument PBI (Gómez, Vallejo, Villada, y Zambrano, 2010) and the Questionnaire of Personal Values created from Schwartz Value Survey (Schwartz, 1992). The results showed a relationship between the three variables under study. Maternal control predicts vulnerable narcissism by 3%, the value power predicts grandiose narcissism by 28.3%, and power and achievement values predict grandiose narcissism by 32.6%. Lastly, the need to use an instrument that measures parenting styles of parental socialization considering the sociocultural context of the affected population is underlined for future research.

Key words: narcissism, parenting styles, values

Desde la psicología de la personalidad y la psicología social, el estudio del rasgo de personalidad narcisista ha cobrado especial interés en las últimas décadas. Son muchos los autores que han definido nuestro modo de vida apelando a la cultura del narcisismo o la generación del narciso (Trechera, Millán y Fernández, 2008). Los estudios sobre la etiología del rasgo de personalidad narcisista se han centrado en las experiencias de socialización que causan el mismo. Para ello se han llevado investigaciones que ponen en relación los estilos disciplinares parentales, con el rasgo de personalidad narcisista y en menor medida, los valores que se asocian a su desarrollo. Hasta la fecha, no se ha estudiado cómo se relacionan las variables: rasgo de personalidad narcisista, valores y estilo disciplinar parental. Por ello, con la realización de este trabajo, se pretende explorar la vinculación existente entre dichas variables.

Narcisismo

El estudio del narcisismo tiene apenas un siglo de historia; sin embargo, se ha llevado a cabo una investigación extensa sobre el concepto. H. Ellis (1898) es el primer autor que utiliza el término narcisismo, recogido del mito de Narciso, para referirse a una desviación sexual, y es Freud quien profundiza en el desarrollo del concepto en su obra “Introducción al narcisismo” (Freud, 1914).

El término narcisismo ha ido evolucionando dentro de la investigación clínica hasta ser entendido por el DSM-5 como un patrón general de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía que se inicia en la edad adulta temprana y que está presente en una variedad de contextos (American Psychiatric Association, 2013). Aunque los primeros investigadores se centraron en el narcisismo desde el contexto clínico, en esta ocasión se observará el narcisismo desde la psicología de la personalidad, para estudiar el narcisismo subclínico, es decir, el narcisismo como rasgo de personalidad que se distribuye de forma normal en la población. El término narcisismos engloba un conjunto de conductas que se distribuyen a lo largo de un continuo, el narcisismo patológico o insano englobaría las conductas que se sitúan al final del continuo de normalidad (García y Cortés, 1998). Extremos niveles de narcisismo han sido considerados como patológicos (Raskin y Hall, 1979).

La personalidad narcisista se caracteriza, ante todo, por una visión positiva e inflada de uno mismo. Las personas con rasgo de personalidad narcisista estiman aspectos como: tener poder, ser una figura significativa o el atractivo físico, para mantener una imagen positiva de

uno mismo (Campbell, Rudich, y Sedikides, 2002). El rasgo de personalidad se ha caracterizado por un conjunto de estrategias interpersonales e intrapersonales dedicadas a maximizar y proteger la autoestima (Morf y Rhodewalt, 1993). A un nivel interpersonal, las personas con rasgo de personalidad narcisista tienden a interpretar las interacciones sociales en función de valoraciones que hacen los demás. Si no obtienen admiración o atención, pueden reaccionar con enfado o de forma agresiva (Thomaes, Bushman, Castro y Stegge, 2009). El rasgo de personalidad narcisista se asocia con el rasgo extroversión, debido a la búsqueda continuada de respuesta externa (Campbell et al., 2002). No obstante, se observa una carencia de preocupación en el cuidado o establecimiento de vínculos emocionalmente íntimos (Campbell, 1999; Twenge, Konrath, Foster, Campbell y Bushman, 2008). Las personas con rasgo de personalidad narcisista emplean mucha energía en autoevaluar su nivel de ejecución sobre las tareas que tienen que hacer, además están en estado de alerta hacia la percepción de los demás sobre su desempeño. Tienden a valorar a las personas cuando les pueden ayudar a alcanzar sus objetivos (Thomaes et al., 2009). Por ello, desde un análisis interpersonal del funcionamiento del narcisismo, éste ha sido considerado como un rasgo insano. Sin embargo, a un nivel intrapersonal, se observa el rasgo de personalidad narcisista como una estrategia lógica. La ausencia de empatía que se muestra hacia el resto es reservada para uno mismo. De esta forma, la persona cuenta con una reserva de energía emocional para sí, en lugar de malgastarla en otros (Horton, Bleau y Drwecki, 2006). En esta línea, algunas investigaciones han sugerido que el funcionamiento del rasgo de personalidad narcisista a nivel intrapersonal puede resultar bastante sano para los individuos. Las personas con un alto rasgo de personalidad narcisista a nivel intrapersonal suelen puntuar alto en autoestima (Campbell, Reeder, Sedikides y Elliot, 2000). En este caso, la autoestima funciona como un medidor de salud psicológica. Sedikides, Rudich, Gregg, Kumashiro y Rusbult (2004) encontraron que el narcisismo estaba asociado a bajos niveles de depresión, ansiedad y soledad y se relacionaba positivamente con altos niveles de bienestar psicológico subjetivo.

Una distinción importante, estudiada por Cain, Pincus y Ansell (2008), es la diferencia entre narcisismo encubierto o vulnerable y narcisismo manifiesto o grandioso. Las personas con narcisismo vulnerable son introvertidas y egoístas. Propensas a experimentar emociones negativas como la culpa, que las lleva a alejarse de los demás. En cambio, las personas con narcisismo manifiesto o grandioso son extrovertidas y egoístas, propensas a negar o bloquear

la vivencia negativa de la experiencia consciente a través del enfado o la expresión del enfado en forma de agresión contra otros (Thomaes et al., 2009).

Aunque el estudio del rasgo de personalidad narcisista tiene una breve historia, muchos de los autores dedicados a su investigación han defendido un aumento del rasgo a lo largo de las últimas décadas, para ello realizaron metaanálisis transtemporales entre los años 70' y 90'. Estos metaanálisis observaron el aumento de rasgos agénticos como "independencia", "individualismo", "particularmente para mí" y "habilidad de liderazgo" (Twenge, 1997). También se realizaron metaanálisis que medían los cambios entre los años 60' y 90' sobre los rasgos asertividad (Twenge, 2001b) y extroversión (Twenge, 2001a). Así como sobre las puntuaciones en autoestima medidas a través del instrumento Rosenberg Self-Esteem Scale entre los 60' y los 90' (Twenge y Campbell, 2001).

Los resultados de estos estudios funcionaron como indicadores sobre el aumento del rasgo de personalidad narcisista debido a la relación conceptual que se establece entre los conceptos analizados (rasgos agénticos, asertividad, extroversión y alta autoestima) y el rasgo de personalidad narcisista. La relación entre los diferentes rasgos fue confirmada en el estudio que realizaron Campbell et al. (2002) al encontrar correlaciones significativas entre rasgos agénticos, asertividad, extroversión y alta-autoestima; con el rasgo de personalidad narcisista.

No obstante, paralelo a estos estudios, se propone un modelo alternativo que sugiere una disminución del rasgo de personalidad narcisista a lo largo de las generaciones. Los teóricos Howe y Strauss (1993, 2000) desarrollan la Teoría Generacional que describe las generaciones teniendo en cuenta la duración del grupo generacional y la personalidad que comparten. Proponen que las generaciones actuales, las llamadas "Millennials" (en universidades desde el 2000 hasta 2010), a menudo llamados "Gen Y", se caracterizan por estar más orientados al grupo y al exterior; así como por ser más "civilmente responsables" que las generaciones anteriores. Estos autores defienden que los padres de esta generación, los "Baby Boomers" (en universidades desde principios de la década de 60' hasta la década de los 80') constituyen la generación que "está ensimismada en sí misma" y que busca satisfacer sus necesidades. Desde este modelo, se defiende que los "Millennials", a diferencia de sus padres, saben trabajar en equipo y son cooperativos. Aunque, estas descripciones no están basadas en datos empíricos, y aunque estos autores hacen caracterizaciones generales

en las que se incluyen rasgos que no están relacionadas con el narcisismo, la descripción que realizan Howe y Strauss (1993, 2000) sobre las diferentes generaciones plantea una disminución del rasgo narcisista de generación en generación (Twenge et al., 2008).

Ante este debate Twenge et al. (2008) llevaron a cabo un metaanálisis transtemporal de estudiantes universitarios americanos entre 1979 y 2006 que medía el rasgo de personalidad narcisista a través del Narcissistic Personality Inventory o NPI (Hall y Raskin, 1979; Raskin y Terry, 1988). El NPI es un instrumento que se utiliza mayoritariamente en población general, y no tiene punto de corte para delimitar un narcisismo clínico (Foster y Campbell, 2007). Las puntuaciones obtenidas en NPI fueron un 30% superiores en el grupo de cohorte más reciente que las del primer grupo de cohorte (1979-1985).

Teniendo en cuenta lo anterior, cobra especial interés estudiar los factores que han motivado el aumento del rasgo de personalidad narcisista a lo largo de las generaciones. Erickson (1974) sostiene que la formación de la personalidad es un proceso progresivo del desarrollo de la persona, que incluye madurez orgánica e integración de lo aprendido en un contexto social próximo (relación con los progenitores) y en un medio social más amplio. En su desarrollo interactúa una parte genética o instintiva del individuo con las relaciones que establece. Las relaciones de la persona incluyen: las establecidas con sus padres dentro del contexto familiar y las establecidas en el medio social más amplio dentro del marco de herencia histórico-cultural de la familia (Smith, 2009). Este trabajo se focaliza en estudiar la dimensión relacional del individuo. Es decir, se estudiará como afectan las relaciones que establece el individuo con su medio más cercano (su familia) y con el medio social más amplio (herencia histórico-cultural) en el desarrollo de la personalidad narcisista. Por ello, hemos constituido como variables independientes:

- Los estilos disciplinares parentales, es decir la forma en la que se transmiten e inculcan los valores, normas y creencias desde las interacciones del contexto familiar (Maccoby, 1980).

- Valores o principios motivacionales, inmersos en el marco cultural individualista.

Valores de una sociedad individualista

Atendiendo ahora explícitamente la variable valores dentro del marco sociocultural español, observamos que, en la actualidad, España es clasificada como sociedad individualista (Agudelo, 1997). Entre las características que definen a la misma encontramos: autonomía personal, mayor segmentación del mundo social, menor implicación en redes sociales amplias y mayor búsqueda de independencia. Actualmente, “nuestras necesidades son lo primero”, así como la progresión laboral y profesional a costa de los demás. Características como la seguridad en uno mismo, la persuasión o la competitividad, constituyen aspectos altamente valorados hoy en día, y si estos elementos van orientados a la persecución de objetivos, la posibilidad de ser reforzados por la sociedad es muy alta (Caballo, 2004).

La cultura ejerce una fuerte presión sobre la formación de la personalidad; muchos autores, como Heine y Lehman (1997), han estudiado las influencias de la cultura en la formación de la autoestima, observando grandes diferencias entre las sociedades occidentales y orientales. En las sociedades occidentales, se ha observado una tendencia a la autoalabanza, es decir una tendencia a observar y atribuirse rasgos positivos irreales a uno mismo. En la sociedad norteamericana se aspira a alcanzar ideales culturales asociados con independencia e individualismo a través de la creación de una imagen positiva de uno mismo, mientras que en la sociedad japonesa los ideales culturales se relacionan con alcanzar interdependencia. Los ideales sociales no se consiguen a través de la creación de una imagen altamente positiva de uno mismo. Al contrario, la cultura japonesa promueve en el individuo una visión crítica de sí mismo.

En las sociedades occidentales se considera que se ha dado un cambio y una erosión de valores (Amuthavalli y Sridevi, 2014; Kumar, 2015, Pajaziti, 2014). Amuthavalli y Sridevi (2014), consideran que la sociedad moderna ha transformado la forma de percibir la vida. Los principios por los que se mueven los hombres y mujeres se centran en el consumo, el materialismo y el egoísmo. García et al. (2017) realizaron una investigación que tenía por objetivo estudiar la jerarquía de valores en adolescentes, así como comprobar si había diferencias en función del sexo. Estos autores encontraron que el valor que los adolescentes de ambos sexos ponían en la cabeza de la jerarquía, era el valor hedonismo (cuya meta final es obtener placer para uno mismo). Este resultado es coherente con la sociedad de consumo

en la que vivimos. Se impone la velocidad y el placer en muchos ámbitos de la vida, que comienzan por nuestra rutina diaria, sigue con la forma de relacionarnos y termina con la conformación de la estructura social. Así, las consecuencias de nuestros actos y la toma de decisiones consciente pasan a ocupar un segundo plano. Almacellas (2013) y Méndez (2012) consideran que la casusa de la crisis económica de los últimos años ha sido liderada por la crisis de valores de la sociedad actual. El interés por la crisis de valores ha tomado una importancia mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO,1998) consideró que, la causa de esta crisis de valores se había fundamentado principalmente en poner en el foco la economía, quedando las dimensiones morales y espirituales silenciadas.

Por otro lado, también se ha obtenido una fuerte evidencia de que el narcisismo se asocia al individualismo, cuando se estudia el narcisismo entre cinco grandes regiones del mundo. Estados Unidos obtiene puntuaciones significativamente más altas que las que obtienen Asia o la Mitad Este. Igualmente, cuando se estudia el nivel de individualismo en los cinco continentes (Diener y Diener 1995), se observa que Estados Unidos presenta mayores niveles de individualismo que algunas regiones de Asia o del Medio Este. Por lo tanto, estos resultados ofrecen mayor evidencia de que altos niveles de individualismo se asocian con altos niveles de narcisismo.

En este marco contextual, el estudio de los valores ha tomado un papel decisivo. Los valores expresan objetivos motivacionales, y sirven como principio guía de las personas Schwartz, (1992 en García et al., 2017). Schwartz (1992) propone diez valores motivacionales en los seres humanos: logro, poder, benevolencia, universalismo, hedonismo, individualidad, tradición, seguridad, conformidad y estimulación. Estos valores se dan en diferentes culturas y pueden ser agrupados en una estructura multidimensional. Los valores resultan importantes en función del orden que ocupan en esta estructura y en función de su posición respecto a otros valores (Schwartz y Ros, 1996). La estructura de valores de Schwartz se presenta en un modelo circuplejo (Figura 1). El modelo circuplejo es una estructura bidimensional compuesta por cuatro polos: Apertura al cambio, Trascendencia, Promoción personal y Conservación, en la que se explican todas las interacciones que se podrían dar entre los valores (García et al., 2017).

En cada dimensión hay dos polos con valores motivacionales subyacentes opuestos. Una de las dimensiones incluye los polos Trascendencia y Promoción personal. El polo Trascendencia engloba los valores que enfatizan el bienestar de otros, como benevolencia y universalismo. El polo Promoción personal incluiría los valores que expresan preocupación por alcanzar el propio éxito y la dominancia social: logro y poder. La segunda dimensión engloba los polos Conservación y Apertura al cambio. El polo Conservación son: seguridad, tradición y conformidad, que representan el orden, la auto-restricción y el mantenimiento del status quo. Los valores individualidad y estimulación expresarían lo contrario y se englobarían dentro del polo Apertura al cambio (Anello, Hermann y Lannin, 2019). El valor hedonismo se encuentra entre los polos Apertura al cambio y Promoción personal, ya que comparte elementos de los dos (Schwartz, 2012).

Los valores asociados al polo Conservación son: seguridad, tradición y conformidad, que representan el orden, la auto-restricción y el mantenimiento del status quo. Los valores individualidad y estimulación expresarían lo contrario y se englobarían dentro del polo Apertura al cambio (Anello, Hermann y Lannin, 2019). El valor hedonismo se encuentra entre los polos Apertura al cambio y Promoción personal, ya que comparte elementos de los dos (Schwartz, 2012).

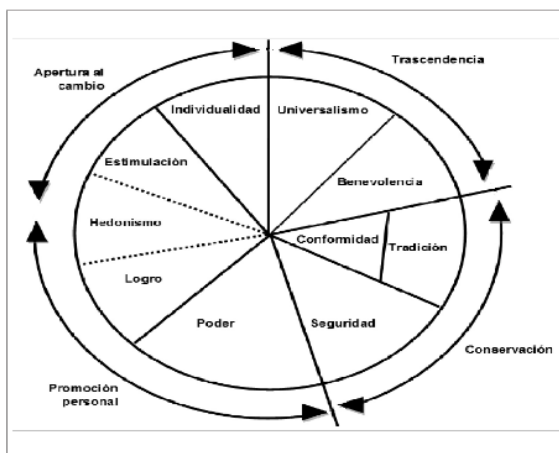


Figura 1. Modelo Circumplejo de los Valores de Schwartz. Fuente: adaptado de Schwartz y Boenke (2004).

Teniendo en cuenta que las características fundamentales de la personalidad narcisista son la dominancia interpersonal y el engrandecimiento del self (Kernberg, 1975; Kohut 1977), es de esperar que ambos tipos de narcisismo (grandioso y vulnerable) se relacionen con los valores que hacen referencia a la Promoción personal más que con los valores benevolencia y universalismo, que hacen referencia al polo Trascendencia. El rasgo narcisista grandioso se caracteriza por la arrogancia, el exhibicionismo, y la dominancia interpersonal, por lo tanto,

cabe esperar que los principios motivacionales que guían a las personas con este rasgo puntúen más alto en valores de Promoción Personal que las personas con rasgo narcisista vulnerable, que se caracteriza más por el victimismo, la vulnerabilidad y defensividad. Jonason, Strosser, Kroll, Duineveld y Baruffi (2015) corroboraron estos planteamientos: las características que definían el narcisismo grandioso correlacionaban positivamente con los valores de Promoción personal y negativamente con los valores de Trascendencia. Más tarde, Anello et al. (2019), siguiendo esta línea de la investigación, estudiaron la capacidad predictora de los valores para el desarrollo del rasgo de personalidad narcisista grandioso y vulnerable. Los resultados demostraron que ambos tipos de narcisismo mostraban correlaciones positivas con los valores poder y logro (Promoción personal), así como individualidad y estimulación (Apertura al cambio) y bajas correlaciones con los valores universalismo y benevolencia (Trascendencia). En el caso del narcisismo vulnerable, se establecieron las mismas relaciones, pero de forma más atenuada. Desde el polo que engloba los valores de Conservación y los valores de Apertura al cambio, Anello et al. (2019) encontraron fuertes asociaciones positivas entre el narcisismo vulnerable y los valores de Conservación, en concreto el valor conformidad. Sin embargo, en el narcisismo grandioso no obtuvieron esta asociación. Si atendemos a las características que definen el narcisismo grandioso, observamos conductas extrovertidas y dirigidas hacia su propia individualidad (Holtman, Vazire y Mehl, 2010); por lo tanto, es comprensible que el rasgo de personalidad narcisista grandioso se relacione de forma significativa y positiva con valores de Apertura al cambio, y de forma negativa con valores de Conservación. Por el contrario, es comprensible que el narcisismo vulnerable correlacione con el valor conformidad, al caracterizarse por patrones evitativos de relación. Estas personas están dispuestas a evitar mostrar su superioridad con la intención de no molestar o enfadar a los demás.

Estilo disciplinar parental

Atendiendo ahora de forma explícita a los estilos disciplinares, observamos en el contexto familiar un conjunto de interacciones que tienen como objetivo inculcar en los hijos un determinado sistema de valores, normas y creencias (Maccoby, 1980). A este conjunto de interacciones se las ha llamado socialización familiar, e incluyen tanto las normas explícitas (verbalizaciones sobre la conducta), como elementos que se perciben de forma sutil, que incluirían percepciones de las expectativas que los demás tienen de cada miembro de la familia (Arnett, 1995; Mead, 1934).

Los estilos de socialización parental tienen dos dimensiones: contenido y forma. Es decir, lo que se transmite y cómo se transmite. El *qué* hace referencia al contenido de la socialización. El contenido de la socialización configura el autoconcepto y el sistema de valores que depende de los padres y del entorno sociocultural (Lila, Musitu y Buelga, 2000). Así mismo, la forma en la que se transmiten estos contenidos hace referencia al *cómo*. Es decir, las estrategias y mecanismos que utilizan los padres para transmitir los contenidos culturales (Darling y Steinberg, 1993). Estas estrategias y mecanismos se engloban bajo el término: estilo disciplinar parental (Lila et al., 2000). El estilo disciplinar parental es explicado a partir de dos dimensiones: apoyo y control. La dimensión apoyo es definida por Rollins y Thomas (1979) como la conducta expresada por los progenitores hacia su hijo, que hace que éste sienta comodidad en su presencia, y le confirmen que básicamente es aceptado como persona. Por otro lado, la dimensión control parental se define como la conducta de los padres hacia un hijo con el objeto de orientar la acción de éste de una manera deseable para los padres (Musitu, Román y Gracia, 1988).

En el contexto de estudio de los estilos disciplinares parentales sobre el desarrollo de la personalidad narcisista, se han elaborado varias perspectivas teóricas que relacionan la etiología y las características del narcisismo con las conductas parentales (e.g., Imbesi, 1999; Kernberg, 1975, Kohut, 1977; Millón, 1981; Mitchell, 1988)

Como resultado de las investigaciones que han estudiado los estilos disciplinares y la personalidad narcisista, se han observado dos hipótesis generales. Thomaes et al. (2009) recogen:

-La sobrevaloración y sobreindulgencia promueven el desarrollo de rasgos narcisistas en los niños (Imbesi, 1999, Kohut, 1977; Millon, 1981; Twenge, 2006). Teniendo en cuenta los estilos disciplinares parentales, la sobrevaloración se expresaría a través un alto nivel de apoyo (excesivo elogio incondicional, la tendencia a decir a los niños que “son especiales” “merecedores” y “mejores que otros”). La sobreindulgencia se traduciría en términos de un bajo control. En algunas descripciones de adultos narcisistas, éstos describen a sus padres como indulgentes, incapaces de establecer restricciones y de llevarlas a cabo.

-La frialdad, altas expectativas y la ausencia de apoyo promueven el desarrollo del narcisismo (Kernberg, 1975; Kohut, 1977). En este caso, el apoyo y el control se ven

reducidos; estos chicos se ven obligados a llamar la atención con comportamientos complacientes para compensar la falta de afecto parental, de esta forma se va configurando en los niños la necesidad de una validación externa que genere una imagen positiva de ellos mismos. Por otro lado, también se han encontrado descripciones de adultos narcisistas que identifican la relación con sus padres como fría y controladora, utilizando chantajes emocionales de retirada de afecto e implementación de culpa para manipular su conducta. Este tipo de estrategias de control psicológico contaminan otras influencias de autonomía y afrontamiento presentes en la parentalidad (control y calidez); y prolongadas en el tiempo, crean contingencias entre la conducta y pensamientos del niño, y el control y las muestras de afecto de los padres. Así, estos niños aprenden que son valiosos en función de la respuesta que obtienen de sus progenitores, desarrollando dependencia a una fuente de refuerzo y evaluación continua (Horton, et al., 2006). En este caso, el estilo disciplinar parental que implementan los padres de hijos con rasgo de personalidad narcisista se caracterizaría por un alto nivel de control y bajo afecto.

Horton, et al. (2006) recogen los planteamientos de Kohut (1977), uno de los autores que ofrece una perspectiva teórica general amplia sobre el desarrollo normal del self narcisista sano. El autor plantea que el self emerge como una estructura bidimensional compuesta por las dimensiones exhibicionismo grandioso e idealización. La dimensión exhibicionismo se desarrolla a través del reflejo empático que los hijos reciben de sus padres. Los padres que responden con calidez y contención a sus hijos transmiten un sentido favorable del self. La segunda dimensión, la idealización, engloba todos aquellos comportamientos en los que los padres se convierten en el referente de sus hijos. Si el proceso de idealización se desarrolla con éxito, los comportamientos son internalizados por el niño. Para un desarrollo sano de estas dos dimensiones y por lo tanto del narcisismo, es necesario que se dé el proceso de “frustración óptima”. Kohut (1977) utiliza el término “frustraciones” para referirse a las ocasiones en las que el niño experimenta decepciones al no encontrar apoyo o guía parental, y es forzado a confiar en sus propias habilidades. Gracias a estas circunstancias, el sentimiento de grandiosidad del niño se ve regulado; y la idealización de sus padres se vuelve diferenciada y realista (Kohut, 1984). La madurez sana se alcanzaría cuando el niño es capaz de sostener por sí mismo su sentido de valía y gradualmente va renunciando a buscarlo en sus padres.

Watson, Little, y Biderman (1992) realizaron una investigación en la que estudiaron el desarrollo de la personalidad narcisista y las conductas parentales utilizando como sustento teórico la teoría del self de Kohut (1977) y la teoría sobre los diferentes estilos parentales de Baumrind (1973).

En los resultados de la investigación de Watson et al. (1992), se encontró que el estilo de parentazgo que se relacionaba con el desarrollo de un self bidimensional maduro, es decir, un narcisismo sano, era el estilo autorizativo. Al combinar el control parental y establecimiento de normas con afecto y cuidado (Baumrind, 1973) se da la internalización de muestras de cariño, sensibilidad y empatía que suscita el desarrollo de un self sano (Kohut, 1977). Por otro lado, encontraron que el estilo parental permisivo se asociaba con una grandiosidad inmadura, y que el estilo autoritario se asociaba con una idealización inmadura.

El estilo parental permisivo no frena las presunciones de los niños al no ofrecer la suficiente frustración; por lo tanto, el proceso de transformación de la grandiosidad narcisista en formas maduras de ambición se puede ver frustrada. Estos resultados también fueron concluidos con anterioridad por Millon y Everly (1985), quienes observaron que ofrecer continuas recompensas independientemente del comportamiento de los hijos, generaba sentimientos de grandeza y de merecimiento en el narcisismo inmaduro.

El estilo parental autoritario se relacionó con un narcisismo inmaduro, ya que la crianza autoritaria podría retrasar la internalización de los ideales. Watson et al. (1992) confirmaron que los niños que perciben un estilo parental autoritario tienen problemas en la idealización, lo cual retrasa la maduración del self. La ausencia de cariño y afecto puede hacer que los niños carezcan de objetos personales idealizados que derivan en una ausencia de valores que guíen sus actitudes y comportamientos.

Más tarde, algunos autores como Horton et al. (2006), realizaron un estudio que amplió las bases teóricas subyacentes, pues en lugar de limitarse a explicar el desarrollo de la personalidad narcisista a partir de tipologías parentales, utilizaron dimensiones parentales (calidez, control psicológico y monitoreo) que interactúan entre ellas creando estilos únicos de parentalidad (Baumrind, 1991). Así, se permitió identificar combinaciones de dimensiones que no encajan en un estilo parental específico. Las principales aportaciones de Horton et al. (2006) sobre las dimensiones parentales y el desarrollo del rasgo narcisista fueron, en primer lugar, que la calidez correlacionaba positivamente con ambos tipos de narcisismo (sano e

insano). En segundo lugar, que el control psicológico correlacionaba positivamente y de forma consistente con el desarrollo de un narcisismo insano; fue la única de las dimensiones que predijo el narcisismo insano sin predecir el narcisismo sano. Por último, que la dimensión monitoreo correlacionaba negativamente con el desarrollo del narcisismo (sano e insano). Cuanto menos monitoreo se reflejaba en los resultados, más alto tendían a ser las puntuaciones de narcisismo.

Estilos disciplinares parentales y valores

Como hemos visto antes, el contenido de la socialización (el *qué*, que los padres transmiten) configura el autoconcepto y el sistema de valores, igualmente la forma de socialización (el *cómo*) se configura por los estilos disciplinares. Los padres y el contexto sociocultural determinan principalmente el contenido y la forma de socialización (Lila, Musitu y Buelga, 2000). Respecto al estudio de los estilos disciplinares y el entorno sociocultural, hay diferentes líneas de investigación. Por un lado, muchas de los estudios llevados a cabo en familias europeas y americanas, han encontrado que los adolescentes criados en familias donde se combinan altos niveles de afecto e involucración y altos niveles de control (estilo autorizativo), obtienen puntuaciones más altas en ajuste psicosocial y puntuaciones más bajas en disfunciones psicológicas y comportamentales; que los adolescentes crecidos en familias con estilos parentales autoritarios, indulgentes o negligentes (Lamborn, Mounts, Steinberg, y Dornbusch, 1991; Maccoby y Martin, 1983; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts, y Dornbusch, 1994). Sin embargo, otras líneas de investigación han cuestionado la generalización del estilo autorizativo a cualquier cultura o grupo étnico, como el estilo que promueve un desarrollo y ajuste psicosocial óptimo (Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts, y Fraleigh, 1987; Chao, 2001; Kim y Rhoner, 2002; Steinberg, Mounts, Lamborn, y Dornbusch, 1991). En esta línea, Musitu y García (2004), realizaron una investigación que estudiaba el autoconcepto como medida de ajuste de los adolescentes españoles en función de los estilos disciplinares. Encontraron que el estilo indulgente (alto apoyo y bajo control) se relacionaba con iguales o superiores puntuaciones en autoconcepto que el estilo autorizativo. El ajuste de los hijos en el entorno sociocultural español es mayor cuando se emplean técnicas de corrección con un bajo nivel de coerción acompañado de afecto y razonamiento. El uso de las prácticas coercitivas y la disciplina férrea tienen peores consecuencias en el ajuste y el autoconcepto que, el uso de la corrección mediante el diálogo y la reflexión.

El autoconcepto y la internalización de valores sociales son objetivos del proceso de socialización parental (Grusec y Goodnow, 1994). Por lo tanto, ambas variables funcionan como indicadoras de un desarrollo positivo en el adolescente. Aunque se han llevado a cabo numerosas investigaciones que han estudiado la influencia de los estilos disciplinares en el desarrollo del autoconcepto, las investigaciones que relacionan la internalización de valores y los estilos disciplinares son escasas (Martínez y García, 2007).

La internalización de valores es definida por Grusec y Goodnow (1994, p.4) como: “adquisición de valores y actitudes sociales propios para que el comportamiento social aceptable sea motivado no por la anticipación de las consecuencias externas, sino por factores intrínsecos o internos”. Estos autores plantean la internalización de valores sociales como variable que mide el ajuste y el desarrollo sano de los niños. Además, plantean tener en cuenta junto a la internalización de valores, el desarrollo del autoconcepto, no solo como medida de ajuste del adolescente, sino como variable necesaria en la internalización de valores. Según Grusec y Goodnow (1994) un bajo autoconcepto puede funcionar como impedimento de la internalización de valores debido a la reducción en los estándares de comportamiento aceptable del niño. Martínez y García (2007), estudiaron la internalización de los valores y el desarrollo del autoconcepto ligado a los estilos disciplinares. Al considerar la internalización de valores en términos de actitud prosocial y estándares morales, se midieron los valores de los polos Trascendencia y Conservación. Ambos polos incluyen valores orientados hacia los demás. Los resultados encontrados confirmaron la hipótesis inicial. Los adolescentes crecidos en familias con un estilo disciplinar indulgente obtendrían, iguales o mayores puntuaciones en autoconcepto y en internalización de valores de Trascendencia y Conservación que los adolescentes crecidos en familias con un estilo disciplinar autoritativo. De forma paralela a este resultado, se encontró que los adolescentes educados con un estilo disciplinar indulgente y con un estilo autoritativo daban la misma prioridad a los valores de Trascendencia y Conservación. Los resultados sugirieron que el uso del apoyo y la aceptación en la socialización parental se relacionaba con una alta internalización de los valores analizados. Estos resultados se muestran coherentes con los hallados por Lila et al. (2000), quienes estudiaron en una muestra con población de dos países diferentes (España y Colombia), la relación existente entre los procesos de socialización familiar, los valores y la autoestima. Estos autores encontraron que los adolescentes que habían sido socializados a partir de estilos disciplinares parentales en los que predominaban

el afecto y el apoyo, se relacionaban en gran medida con un sistema de valores prosociales que incluía valores como ser honesto, tener un mundo en paz, tener un mundo igual para todos, etc. Estos autores explican que, el sentirse querido, apoyado y valorado permite prestar más atención a los demás, así como establecer una percepción positiva de uno mismo, digno de ser cuidado y amado.

Teniendo en cuenta la bibliografía anterior sobre narcisismo, estilos disciplinares y valores, se concluye que existen ciertas relaciones entre dichas variables. No obstante, aunque se han observado vínculos, no se han estudiado las tres variables de forma íntegra. Por ello, se plantea investigar el papel del contexto social próximo (estilos disciplinares) y el contexto social más amplio (valores socioculturales) y su relación con la personalidad narcisista. Siendo el objetivo principal de este trabajo observar cómo se relacionan los valores y los estilos disciplinares, con el desarrollo del rasgo narcisista grandioso y vulnerable de la personalidad en población española. De forma adyacente se observará: los valores que se relacionan con el desarrollo del rasgo de personalidad narcisista grandioso y vulnerable; cómo se relacionan cada una de las dimensiones de los estilos parentales (afecto y control) con el desarrollo del rasgo de personalidad narcisista grandioso y vulnerable; así como las relaciones entre valores y las dimensiones de los estilos disciplinares (afecto y control).

Las hipótesis que se plantean son las siguientes:

Estudios empíricos preliminares apoyan la existencia de relación entre el desarrollo de la personalidad narcisista y los siguientes estilos disciplinares: por un lado, un estilo disciplinar caracterizado por la sobreindulgencia y sobreprotección (alto afecto y control psicológico); por otro lado, un estilo disciplinar caracterizado por la frialdad y la indiferencia (bajo afecto y bajo control); y por último, un estilo disciplinar caracterizados por la frialdad emocional y un alto control psicológico.

-Se espera que las personas que puntúen alto en afecto materno y paterno, y bajo en control materno y paterno, obtengan puntuaciones significativamente altas en las escalas N15 y HSNS.

-Se espera que las personas que puntúen bajo en afecto materno y paterno, y alto en control materno y paterno, obtengan puntuaciones significativamente altas en las escalas N15 y HSNS.

-Se espera que las personas que puntúen bajo en afecto materno y paterno, y alto en control materno y paterno, obtengan puntuaciones significativamente altas en las escalas N15 y HSNS.

Estudios empíricos preliminares avalan relaciones significativas positivas entre el rasgo de personalidad narcisista grandioso y vulnerable, y valores de Promoción personal y Apertura al cambio. Así como relaciones significativas negativas con los valores de Trascendencia. Además, existen correlaciones significativas positivas entre el rasgo de personalidad narcisista vulnerable y valores de Conservación.

-Se espera que las personas que puntúen alto en valores de Promoción personal y Apertura al cambio; y bajo en valores de Trascendencia obtengan altas puntuaciones en las escalas N15 y HSNS.

-Se espera que las personas que puntúen alto en valores de Conservación obtengan puntuaciones altas en la escala HSNS.

Existen evidencia empírica que justifica relaciones significativas positivas entre un estilo disciplinar indulgente (alto apoyo y bajo control) y los valores de Trascendencia y Conservación. A su vez, se han encontrado relaciones significativas positivas entre un estilo autorizativo (alto apoyo y bajo control) y los valores de Trascendencia y Promoción Personal.

-Se espera que las personas que puntúen alto en valores de Trascendencia y Conservación obtengan puntuaciones altas en afecto materno y paterno y en control materno y paterno.

-Se espera que las personas que puntúen alto en valores de Trascendencia y Conservación obtengan puntuaciones altas en afecto materno y paterno, y bajas puntuaciones en control materno y paterno.

Se espera que las puntuaciones altas en las escalas N15 y HSNS correlacionen significativamente y de forma positiva con las puntuaciones altas en control materno y paterno, y en afecto materno y paterno; a su vez se espera que las puntuaciones altas en las escalas N15 y HSNS correlacionarán de formas significativa y positiva con los valores de Promoción Personal y de forma significativa y negativa con los valores de Trascendencia.

Se espera que las puntuaciones altas en la escala N15 y HSNS correlacionen significativamente y de forma positiva con las puntuaciones altas en afecto materno y paterno y bajas en control materno y paterno; a su vez se espera que puntuaciones altas en las escalas N15 y HSNS correlacionarán de formas significativa y positiva con los valores de Promoción Personal y de forma significativa y negativa con los valores de Trascendencia.

MÉTODO

Participantes

El estudio se llevó a cabo gracias a la participación de 102 personas. Tras la recogida de datos, se eliminaron de la muestra a cinco participantes al no cumplieron alguno de los dos criterios de inclusión del estudio: ser mayor de edad, y tener nacionalidad española.

De los 97 participantes restantes, el 100% reseñaron tener nacionalidad española, 27 fueron hombres (27.8%) y 70 fueron mujeres (72.2%). Sus edades estaban comprendidas entre los 18 y los 76 años ($M = 35.43$; $DT = 16.09$). De los 97 participantes, 55 participantes (56.7%) seleccionó Madrid como lugar de residencia, 36 participantes seleccionaron Sevilla, y el 6% de los sujetos restantes seleccionaron seis ciudades de España diferentes: Málaga, Granada, Jaén, Barcelona, Pamplona y Valladolid.

Instrumentos

En primer lugar, se utilizó un cuestionario de evaluación propia en el que los participantes indicaron: edad, sexo, nacionalidad y lugar de residencia.

La variable “narcisismo grandioso” fue medida a través de la *Escala N15* (Trechera, Millán y Fernández, 2008). Mediante la utilización de este cuestionario se quiere evaluar el rasgo narcisista grandioso de la personalidad en población no clínica española. La base teórica que respalda este instrumento la hallamos en los estudios de (Kohut, 1971 y Kernberg, 1975) que describían el Trastorno Narcisista de la Personalidad como un constructo pluridimensional, es decir, como un conjunto de rasgos. La definición del constructo como multidimensional se ha contrastado tras realizar pruebas de medida como las elaboradas por Raskin & Hall (1979), o las elaboradas por Kurbarych y Austin (2004). La *Escala N15* mide el rasgo de personalidad narcisista, entendido como pluridimensional, que desemboca en tres factores de cinco ítems cada uno. El Factor 1, Narcisismo; F2,

Maquiavelismo y el F3, Dominancia. Cada uno, con pesos fuertes, con sentido conceptual armónico, con alta fiabilidad en cada uno de sus factores, y con un índice de ajuste muy bueno.

La escala consta de 15 ítems en formato tipo Likert (siendo 1 = Totalmente Falso, 2 = Falso, 3 = Más bien falso, 4 = Más bien cierto, 5 = Cierto y 6 = Totalmente cierto) que permite que los sujetos obtengan una puntuación entre 15 y 90. La escala mantiene una alta fiabilidad (alfa = .83475) y puede explicar el 50.20% de la varianza total.

La variable “narcisismo vulnerable” fue medida a través del instrumento “Hypersensitive Narcissism Scale” (Hendin y Check, 1997) validado por Ripoll, Salazar y Bobes (2010). A partir de 10 ítems se mide el narcisismo encubierto o vulnerable. La evaluación se realiza a través de una escala tipo Likert, donde los ítems se responden en una escala de cinco puntos (1 = totalmente falso, 2 = falso, 3 = neutro, 4 = cierto, 5 = totalmente cierto). La puntuación total, oscila entre 10 y 50. La fiabilidad de la escala fue calculada a partir de coeficiente Alpha de Cronbach con un valor de .73. Este instrumento cuenta con tres factores que explican el 68% de la varianza (Kaiser-Meyer-Olkin = 0.67).

La variable “estilo disciplinar” se midió a través del instrumento “*Parental Bonding Instrument*” (Parker, Tupling y Brown, 1979). Adaptado por Gómez, Vallejo, Villada y Zambrano (2010). Este cuestionario hace una evaluación retrospectiva y evalúa la percepción del encuestado sobre su padre y su madre por separado, basándose en los recuerdos hasta los 16 años. La prueba original consta de 25 afirmaciones, las cuales componen dos escalas: afecto (care en el original, de 12 ítems) y control (overprotection en el original, de 13 ítems). Cada ítem se puntúa a través del método Likert, en un rango de 0 a 3 puntos, quedando la escala de afecto con un puntaje máximo de 36 puntos y la de control con 39.

El factor afecto, que establece la escala del mismo nombre, está definido como un continuo que va desde el polo de cuidado, contención emocional, empatía y cercanía, hasta el polo de frialdad emotiva, indiferencia y negligencia. El factor control, equivalente a la segunda escala, se define como la percepción de estrategias de sobreprotección, intrusión, constricción, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma. Cada escala puede ser utilizada de manera independiente o conjunta, obteniendo así un puntaje para afecto y otro para control, lo cual permite determinar cuatro tipos de vínculos parentales: óptimo, ausente o débil, constricción cariñosa y control sin afecto.

Respecto a las propiedades psicométricas, el cuestionario presenta buenos índices de consistencia interna (Alpha de Cronbach entre .81 y .89). Con respecto a la validez convergente se observan cuatro factores, que para la dimensión paterna (tabla 4) explican el 53.4% de la varianza total: el factor 1 explica 22.6%; el factor 2, 11.9%; el factor 3, 11.3% y el factor 4, 7.6%. Para la dimensión materna (tabla 5) explican el 55.76% de la varianza total: el factor 1 explica 20.7%; el factor 2, 14.6%; el factor 3, 12.2% y el factor 4, 8.2% (Gómez et al., 2010).

La variable “valores” fue medida a partir del instrumento “Cuestionario de valores personales” (Abella, Lezcano y Casado, 2017) a partir del instrumento Schwartz Value Survey (Schwartz, 1992). En el cuestionario se evalúan diez valores a partir de cinco ítems cada uno. Cada ítem se evalúa con una puntuación de 1 a 7, aumentando progresivamente siendo 1 “apenas o nada lo poseo”, y 7 “lo poseo mucho o en alto grado”. La puntuación total de cada valor se consigue sumando los puntos de los cinco ítems. Los índices de consistencia interna, para cada una de las subescalas del cuestionario, superan un alfa de Cronbach de .60. Sólo tres subescalas no superan un coeficiente de .70: tradición (.64), logro (.67) e individualidad (.62).

Diseño

El diseño de esta investigación es de carácter correlacional ex post facto. Se estudia cómo se relacionan las variables independientes: “valores” y “estilos disciplinares” con la variable “narcisismo”. La variable “valores” se cuantificó a través de 10 subescalas, cada una de ellas hace referencia a un valor personal: tradición, seguridad, estimulación, conformidad, hedonismo, logro, benevolencia, poder, individualidad y universalismo. Las variables estilo disciplinar se dividió en cuatro subescalas: “control materno”, “control paterno”, “afecto materno” y “afecto paterno”. Por último, la variable narcisismo se cuantificó a partir de dos subescalas “narcisismo grandioso” y “narcisismo vulnerable”.

El subtipo de diseño del estudio es transversal ya que la investigación se centra en un momento concreto (febrero/ marzo de 2020). La captación de la muestra se realizó mediante el muestreo bola de nieve, un tipo de muestreo no probabilístico que recauda una muestra de buen tamaño a partir de sujetos que ya han realizado la encuesta.

Procedimiento

Los instrumentos que se utilizaron para medir las variables estaban recogidos en un cuestionario en formato electrónico, a través de la herramienta Google Forms para facilitar su difusión. Se incluyó en primer lugar un consentimiento informado que contenía las características y el objetivo de la investigación, garantizando el anonimato, la confidencialidad y el agradecimiento por la participación en el estudio. Posterior al consentimiento informado, se encontraban los ítems de los instrumentos seleccionados, comenzando por los ítems referidos a los datos sociodemográficos, seguidos del resto de instrumentos. La herramienta de Google Forms fue distribuida a través de las redes sociales WhatsApp e Instagram. Las respuestas se almacenaron automáticamente en una hoja de Excel para su posterior tratamiento y análisis.

Los análisis que se llevaron a cabo para contrastar las hipótesis de nuestro estudio se llevaron a cabo a través del programa SPSS 22.0. Las pruebas que se utilizaron fueron pruebas de correlación (Spearman) y de regresión lineal múltiple.

RESULTADOS

Con el fin de contrastar las hipótesis de nuestro estudio, en primer lugar, se calcularon los supuestos de normalidad. Estos requisitos sólo se cumplieron en cuatro de las quince variables del estudio: rasgo narcisista grandioso, rasgo narcisista vulnerable, valor estimulación y valor universalismo. Por lo tanto, para contrastar nuestras hipótesis se pasó a utilizar pruebas no paramétricas, se llevaron a cabo correlaciones de Spearman y dos regresiones lineales múltiples

En primer lugar, para contrastar nuestras primeras hipótesis, se examinó si existía relación entre las variables *control materno*, *control paterno*, *afecto paterno* y *afecto materno*; con las variables *narcisismo grandioso* y *narcisismo vulnerable*.

Como puede verse en la Tabla 1, no se encontraron relaciones significativas entre el nivel de control de padres y madres y el narcisismo grandioso ($p > .005$). Sólo se encontró una relación significativa positiva entre la variable control materno y la variable narcisismo vulnerable ($r = 0.26, p < .001, r^2 = .07$) de magnitud pequeña.

Tabla 1. Matriz de correlaciones entre la puntuación total de la escala N15 y la puntuación total de la escala HSNS con las variables: control materno, control paterno, afecto materno y afecto paterno.

	Afecto materno	Control materno	Afecto paterno	Control paterno
N15	-0.03	-0.04	-0.03	-0.03
HSNS	-0.11	-0.26*	-0.04	.13

Nota. Prueba de Spearman. En negrita se especifican la correlación significativa para un nivel de $p < .001$.

En segundo lugar, se pasó a analizar la relación entre los valores: tradición, seguridad, estimulación, conformidad, hedonismo, logro, benevolencia, poder, individualidad y universalismo; en relación con las variables narcisismo grandioso y narcisismo vulnerable. Como puede verse en la tabla 2, por un lado, se encontraron relaciones significativas entre el valor logro y narcisismo grandioso ($r = .52$; $p < .001$; $r^2 = .27$), entre el valor poder y narcisismo grandioso ($r = .52$; $p < .001$; $r^2 = .27$), entre el valor individualidad y narcisismo grandioso ($r = .28$; $p < .05$; $r^2 = .08$); y entre el valor estimulación y la variable narcisismo grandioso ($r = .24$; $p < .05$; $r^2 = .06$). Por otro lado, se encontraron relaciones significativas negativas entre el valor conformidad y narcisismo vulnerable ($r = -.24$; $p < .05$; $r^2 = .05$); benevolencia y narcisismo vulnerable ($r = -.28$; $p < .01$; $r^2 = .08$); y hedonismo y narcisismo vulnerable ($r = -.21$; $p < .05$; $r^2 = 0.04$).

En tercer lugar, se analizó la relación entre las variables control y afecto de padres y madres, y los valores. Como puede verse en la Tabla 3, se encontraron relaciones significativas entre benevolencia y el nivel de control materno ($r = -.21$; $p < .05$; $r^2 = .04$), conformidad y nivel de control materno ($r = -.24$; $p < .05$; $r^2 = .06$), tradición y control materno ($r = -.22$; $p < .05$; $r^2 = .05$), conformidad y afecto paterno ($r = .22$; $p < .05$; $r^2 = .05$), seguridad y afecto paterno ($r = .27$; $p < .01$; $r^2 = .07$).

Por último, para alcanzar nuestros últimos objetivos, se realizaron dos regresiones lineales múltiples. En la primera se tomó como variable criterio el narcisismo vulnerable y como variables predictoras el nivel de afecto materno y paterno, el nivel de control materno y paterno, y los valores logro, poder, seguridad, tradición y conformidad. La regresión reveló

que la variable *control materno* ($B = .201, p < .05$) explicaba el narcisismo vulnerable en un 3% ($R^2 = .03, F(1,95) = 4,003, p < .05$).

Tabla 2. Matriz de correlaciones entre la puntuación total de la escala N15 y la puntuación total de la escala HSNS con las puntuaciones totales obtenidas en 10 valores personales.

	N15	HSNS
Tradición	.16	-.16
Seguridad	-.08	.09
Estimulación	.24*	.37
Conformidad	.09	.02
Hedonismo	.12	-.21*
Logro	.52**	-.01
Benevolencia	.03	-.28**
Poder	.51**	-.09
Individualidad	.28**	.07
Universalismo	.20	.08

Nota. Prueba de Spearman. En negrita se especifican las correlaciones significativas para un nivel de * $p < .05$; ** $p < .01$

En la segunda regresión lineal múltiple se tomó como variable criterio el narcisismo grandioso y como variables predictoras el *afecto materno y paterno, el nivel de control paterno y materno, y los valores logro, poder, individualidad, estimulación y hedonismo*. La regresión reveló que la variable *poder* ($B = .532, p < .05$) explicaba el narcisismo grandioso en un 28.3% ($R^2 = .283, F(1,95) = 37,510, p < .001$). Además, se encontró que las variables *poder y logro* explicaban juntas la variable narcisismo grandioso ($B = .362, p < .001$) y ($B = .268, p < .05$) respectivamente. Las variables *poder y logro* explicaban el narcisismo grandioso en un 32.6% ($R^2 = .326, F(2,94) = 22.73, p < .001$).

Tabla 3. Matriz de correlaciones entre las puntuaciones obtenidas en 10 valores personales y las variables control materno, control paterno, afecto materno y afecto paterno.

	Afecto materno	Control materno	Afecto paterno	Control paterno
Tradición	.10	-.22*	.17	-.08
Seguridad	-.01	-.12	.27**	-.15
Estimulación	-.08	-.01	.01	-.05
Conformidad	.11	.24*	.22*	-.19
Hedonismo	-.06	-.05	.07	-.05
Logro	-.00	.03	.04	-.06
Benevolencia	.12	-.21*	.20	-.11
Poder	.06	.01	.02	-.07
Individualidad	-.04	-.03	.02	-.11
Universalismo	.02	-.08	.09	.07

Nota. Prueba de Spearman. En **negrita se especifican las correlaciones significativas para un nivel *p<.05; **p<.01**

DISCUSIÓN

A través de la realización de esta investigación nos planteamos estudiar el papel de los valores y los estilos disciplinares en el estudio del rasgo de personalidad narcisista grandioso y vulnerable.

En relación a la primera hipótesis, los resultados encontrados revelan que aquellos sujetos que puntúan alto en control materno obtienen puntuaciones altas en rasgo narcisista vulnerable. Un estilo disciplinar con alto grado de control se ha relacionado en España con un peor autoconcepto y ajuste (Martínez y García, 2017). Como se ha visto en los estudios de Exline, Baumeister, Bishman, Campbell y Finkel, (2004) el rasgo de personalidad narcisista acompañado de una buena autoestima es relativamente sano, mientras, que el rasgo de personalidad narcisista acompañado de una baja autoestima, no lo es. Por lo tanto, parece coherente que un alto nivel de control se relaciona con un peor ajuste y peor autoestima, y que a su vez se relacione con el desarrollo del rasgo narcisista vulnerable.

Musitu y García (2004) encontraron que el grado de coerción es la clave para diferenciar las implicaciones de los diferentes estilos disciplinares en población española. En España el uso de un control firme y una disciplina férrea acompañado de un alto grado de afecto se relaciona con un peor ajuste y autoconcepto, que el uso de un alto afecto y un control caracterizado por la corrección mediante el diálogo y la reflexión. Por lo tanto, el estilo disciplinar que implica un mejor ajuste y autoconcepto en los niños es el estilo indulgente. Estos resultados entran en contradicción con una de nuestras hipótesis, y con muchos estudios de la literatura científica realizados principalmente sobre población estadounidense (Imbesi, 1999, Kohut, 1977; Millon, 1981; Twenge, 2006), que plantean que un estilo disciplinar indulgente o permisivo caracterizado por un alto nivel de afecto y un bajo nivel de control, no permite frenar las presunciones de los niños al no ofrecer la suficiente frustración. Este estilo, no permite transformar la grandiosidad narcisista en formas maduras de ambición. La contradicción que encontramos entre los estudios llevados a cabo en España y los llevado a cabo en Estados Unidos, se debe principalmente a la falta de validez transcultural de la dimensión de afecto y control, teniendo estos conceptos un significado diferente según la cultura Chao (1994). En países como España, México, Italia y países Latinoamericanos como Brasil y México, parece que se pone mayor empeño en transmitir afecto y aceptación en la socialización de los hijos (Villalobos, Cruz y Sánchez, 2004) que en otros países de cultura asiática en los que un uso de alta disciplina y control se relaciona con altas puntuaciones de ajuste (Grusec, Rudy y Martini, 1997).

Por otro lado, es importante destacar que en este estudio los estilos disciplinares se han medido atendiendo únicamente a dos dimensiones. Para entender cómo se relaciona la sobreindulgencia con el desarrollo del narcisismo sano y el narcisismo patológico hay que atender a la dimensión control psicológico. La mayoría de las investigaciones que se llevan a cabo sobre socialización parental y ajuste de los hijos, evalúan la socialización familiar a partir de modelos de tipologías parentales como el modelo tripartito de Baumrind (1967, 1971), o el modelo de Maccoby y Martin (1983), que describen tres o cuatro estilos parentales respectivamente a través de las dimensiones control y afecto. En el estudio de la socialización parental y el desarrollo del rasgo de personalidad narcisista no se ha tenido en cuenta la distinción que hacen Horton et al., (2006) sobre la dimensión monitoreo conductual y control psicológico. Hacer la distinción entre monitoreo conductual y control psicológico nos permite entender las implicaciones de las diferentes conceptualizaciones de control.

Horton et al. (2006), encontraron que la única dimensión que predice el narcisismo insano, sin predecir el narcisismo sano es la dimensión control psicológico. Esta incluye ciertas tácticas psicológicas como la inducción de culpa y el chantaje emocional que pueden contaminar las influencias positivas de otras dimensiones de los estilos parentales (monitoreo y calidez).

En relación a la segunda hipótesis, en línea a lo que esperábamos, se encontró que los sujetos que puntúan alto en los valores de Promoción personal y Apertura al cambio puntúan alto en rasgo de personalidad narcisista grandioso. Por otro lado, los sujetos que puntúan bajo en el valor hedonismo y en el valor benevolencia (Trascendencia), obtienen puntuaciones altas de narcisismo vulnerable. Los resultados encontrados son los esperados según nuestras hipótesis casi en su totalidad. Sin embargo, no se encontraron relaciones negativas significativas entre narcisismo grandioso y valores de Trascendencia y Conservación, tampoco se encontraron relaciones significativas positivas (aunque más atenuadas como se esperaba) entre narcisismo vulnerable y los valores de Apertura al cambio y Promoción personal, así como con el valor conformidad.

Las relaciones significativas que observamos en nuestros resultados habían sido contempladas en estudios previos. El único resultado que no fue contemplado en investigaciones anteriores fue la relación significativa negativa entre el valor hedonismo y el desarrollo del narcisismo vulnerable. No hay estudios que relacionen el valor hedonismo y el rasgo narcisista, sin embargo, en la adaptación del modelo circuplejo de Schwart y Boenke (2004), se observa, que la fuerza de asociación entre dos valores disminuye a medida que la distancia entre ellos es mayor. Los valores hedonismo y conformidad ocupan lugares ortogonalmente opuestos. De acuerdo con la investigación (Anello et al., 2019) el narcisismo vulnerable que se caracteriza por la vulnerabilidad, el victimismo y la defensividad, correlaciona de forma positiva con el valor conformidad. Desde esta perspectiva, es entendible que un valor opuesto a conformidad correlacione de forma negativa con el desarrollo del rasgo de personalidad narcisista vulnerable.

En relación a la tercera hipótesis, en la línea de lo que esperábamos, se encontró que los sujetos que puntúan alto en valores de Conservación como conformidad y seguridad obtienen puntuaciones altas en afecto paterno. También se encontró como se esperaba, que las personas que puntúan alto en control materno puntúan alto en el valor conformidad

(conservación). La literatura existente ha demostrado que los adolescentes españoles educados con un alto nivel de afecto dan la misma prioridad a los valores de Trascendencia y Conservación independientemente de que sean educados con un alto nivel de control (estilo autorizativo) o con un bajo nivel de control (estilo indulgente) (Martínez y García, 2017). Desde esta perspectiva, independientemente del nivel de control de los padres, se podría asumir que los valores seguridad y conformidad, aquellos que correlacionan con el afecto paterno, son internalizados correctamente. No obstante, si tenemos en cuenta las dos dimensiones de los estilos disciplinares, observamos que el valor conformidad es el único valor de Conservación que se relaciona significativamente con las dos dimensiones de la parentalidad. Correlaciona con un alto nivel de afecto paterno, al igual que con un alto nivel de control. En este caso, se cumple una de nuestras hipótesis planteadas, los sujetos que puntúan alto en control materno y alto en afecto paterno obtienen puntuaciones altas en un valor de Conservación.

Por otro lado, se encontró que las personas que puntúan alto en control materno obtienen puntuaciones bajas en los valores tradición (Conservación) y benevolencia (Trascendencia). Desde la evidencia empírica existente, no hay resultados que sostengan la existencia de una relación directa entre estos valores y la dimensión control de los estilos disciplinares. No obstante, Martínez y García (2007) encontraron relaciones entre la internalización de los valores y los estilos disciplinares teniendo en cuenta las dos dimensiones de los estilos disciplinares. El estilo disciplinar autoritario, caracterizado por una baja aceptación y afecto, así como por un alto nivel de imposición y control, se relacionó con bajas puntuaciones en la internalización de los valores de Conservación y Trascendencia.

En relación a la cuarta hipótesis y quinta hipótesis, no se ha obtenido una ecuación que permita predecir el desarrollo del narcisismo vulnerable y grandioso en función de las dos variables (valores y los estilos disciplinares) de forma conjunta. No obstante, con la realización de este estudio se han observado relaciones significativas entre las tres variables objeto de estudio. El control materno predice el narcisismo vulnerable en un 3%, el valor poder predice el narcisismo grandioso en un 28.3%, y los valores poder y logro predicen el narcisismo grandioso en un 32,6%.

Aunque muchos de los resultados se han mostrado coherentes con la literatura existente, el estudio cuenta con limitaciones que no permiten obtener resultados concluyentes. En primer

lugar, el tamaño final de la muestra de 97 participantes resulta escaso para generalizar los resultados, además el tipo de muestreo no probabilístico de bola de nieve no garantiza representatividad de una muestra heterogénea de adultos españoles. En cuanto a los instrumentos cabe decir, en el caso del instrumento que mide estilos disciplinares, “*Parental Bonding Instrument*” (Parker, Tupling y Brown, 1979), adaptado por Gómez, Vallejo, Villada y Zambrano (2010), que no está validado para muestra española. Además, este instrumento no sería del todo idóneo para la medición de los estilos disciplinares en población española, siendo creado desde un contexto cultural diferente, donde las dimensiones control y afecto cobran significados diferentes. Por otro lado, el instrumento “*Hypersensitive Narcissism Scale*” (Hendin y Check, 1997) ha sido validado en muestra española para población diagnosticada con un trastorno de abuso de sustancias, no para población general.

Finalmente, de cara a futuras investigaciones sobre el rasgo de personalidad narcisista, se plantea en primer lugar replicar la investigación salvando las limitaciones mencionadas. Es decir, hacer una investigación con un tamaño muestral superior y con muestreo probabilístico. Respecto a los test, para la medición de la variable estilos disciplinares sería conveniente utilizar un instrumento creado desde el marco sociocultural español, en el que se midiesen tres dimensiones: afecto, control psicológico y monitoreo conductual.

REFERENCIAS

- Abella, V., Lezcano, F., Casado, R. (2017). Evaluación de la jerarquía de los valores humanos de Schwartz en la adolescencia: diferencias de género e implicaciones educativas. *Revista Brasileira de Educação*, 22(68), 123-146.
- Agudelo, A. (1997). *Valores y socialización. Un estudio transcultural*. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia, Valencia, España.
- Almacellas, M. (2013). Salir del laberinto de la profunda crisis de valores. *International Studies on Law and Education*, 13(14), 111-120.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders, fifth edition*. Washington, DC: American Psychiatric Association
- Amuthavalli, T. G., y Sridevi, M. (2014). A study of the value orientation of degree college students. *MIER Journal of Educational Studies, Trends and Practices*, 4(2), 262-271.
- Anello, K., Lannin, D. G., y Hermann, A. D. (2019). The values of narcissistic grandiosity and vulnerability. *Personality and Individual Differences*, 150, 109478.
- Arnett, J. J. (1995). Broad and narrow socialization: The family in the context of a cultural theory. *Journal of Marriage and the Family*, 617-628.
- Baumrind, D. (1967). Child cares practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- Baumrind, D. (1971), Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4 (1, Pt. 2).
- Baumrind, D. (1973). The development of instrumental competence through socialization. In A. D. Peck (Ed.), *Minnesota symposium on the child* (Vol. 7, pp.3-46). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95.

- Caballo, E., Carrobes, J.A., y Salazar, I. (2004). *Manual de psicopatología y trastornos psicológicos*. Madrid: Pirámide.
- Cain, N. M., Pincus, A. L., & Ansell, E. B. (2008). Narcissism at the crossroads: Phenotypic description of pathological narcissism across clinical theory, social/personality psychology, and psychiatric diagnosis. *Clinical Psychology Review*, 28(4), 638-656.
- Campbell, W. K. (1999). Narcissism and romantic attraction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 1254-1270.
- Campbell, W. K., Rudich, E. A., y Sedikides, C. (2002). Narcissism, self-esteem, and the positivity of self-views: Two portraits of self-love. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(3), 358-368.
- Campbell, W. K., Reeder, G. D., Sedikides, C., y Elliot, A. J. (2000). Narcissism and comparative self-enhancement strategies. *Journal of Research in Personality*, 34(3), 329-347.
- Chao, R.K. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. *Child Development*, 65 (1), 111-119.
- Chao, R.K. (2001). Extending research on the consequences of parenting style for Chinese Americans and European Americans. *Child Development*, 72, 1832-1843.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487.
- Diener, E., & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 653-663.
- Dornbusch, S. M., Ritter, P. L., Leiderman, P. H., Roberts, D. F., & Fraleigh, M. J. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- Ellis, H. (1898). Autoeroticism: A psychological study. *Alienist and Neurologist*, 19, 260-299
- Erickson, (2ªEd.). (1974). *Sociedad y Adolescencia*. Siglo XXI Editores: México.

- Exline, J. J., Baumeister, R. F., Bushman, B. J., Campbell, W. K., & Finkel, E. J. (2004). Too proud to let go: narcissistic entitlement as a barrier to forgiveness. *Journal of Personality and Social Psychology, 87*(6), 894.
- Foster, J. D., & Campbell, W. K. (2007). Are there such things as “narcissists” in social psychology? A taxometric analysis of the Narcissistic Personality Inventory. *Personality and Individual Differences, 43*(6), 1321-1332.
- Freud, S. (1914). *Introducción del Narcisismo (Vol. 14)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García, V. A., Barbero, F. L., & Muñoz, R. C. (2017). Evaluación de la jerarquía de los valores humanos de Schwartz en la adolescencia: diferencias de género e implicaciones educativas. *Revista Brasileira de Educação, 22*(68), 123-146.
- García, J. M., y Cortés, J. F. (1998). La medición empírica del narcisismo. *Psicothema, 10*(3), 725-735.
- Gómez, Y., Vallejo, V., Villada, J., & Zambrano, R. (2010). Propiedades psicométricas del instrumento de Lazos Parentales (Parental Bonding Instrument, PBI) en la población de Medellín, Colombia. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia, 6*(11), 65-73.
- Grusec, J.E., & Goodnow, J.J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: A reconceptualization of current points-of-view. *Developmental Psychology, 30*, 4-19.
- Grusec, J.E., Rudy, D., & Martini, T. (1997). Parenting cognitions and child outcomes: An overview and implications for children's internalization of values. In J. E. Grusec & L. Kuczynski (Eds.), *Parenting and children's internalization of values: A handbook of contemporary theory* (pp. 259-282). New York: Wiley.
- Heine, S. J., y Lehman, D. R. (1997). Culture, dissonance, and self-affirmation. *Personality and Social Psychology Bulletin, 23*, 389-400.
- Hending, H. y Check, J. (1997) Assessing hypersensitive narcissism: a reexamination of Murray's Narcissism Scale. *Journal of Research in Personality, 31*, 588-599.

- Holtzman, N. S., Vazire, S., & Mehl, M. R. (2010). Sounds like a narcissist: Behavioral manifestations of narcissism in everyday life. *Journal of Research in Personality*, *44*(4), 478-484.
- Horton, R. S., Bleau, G., & Drwecki, B. (2006). Parenting narcissus: What are the links between parenting and narcissism?. *Journal of Personality*, *74*(2), 345-376.
- Howe, N., & Strauss, W. (1993). *13th Gen. Abort, retry, ignore, fail?*. New York: Vintage.
- Howe, N., & Strauss, W. (2000). *Millenials rising: The next great generation*. New York: Vintage.
- Imbesi, L. (1999). The making of a narcissist. *Clinical Social Work Journal*, *27*, 41-54.
- Jonason, P. K., Strosser, G. L., Kroll, C. H., Duineveld, J. J., & Baruffi, S. A. (2015). Valuing myself over others: The Dark Triad traits and moral and social values. *Personality and Individual Differences*, *81*, 102-106.
- Kernberg, O. (1975). *Borderline conditions and pathological narcissism*. New York: Jason Aronson.
- Kim, K., & Rohner, R.P. (2002). Parental warmth, control, and involvement in schooling: Predicting academic achievement among Korean American adolescents. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *33*, 127-140.
- Kohut, H. (1971). *The analysis of the Self*. New York: International Universities Press.
- Kohut, H. (1977). *The restoration of the self*. New York: International Universities Press.
- Kohut, H. (1984). *How does analysis cure?*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kumar, V. (2015). Essential principles for quality education. *International Journal of Multidisciplinary Educational Research*, *4*(5), 19-29.
- Kurbarych, T. y Austin, E. (2004). The narcissistic personality inventory: Factor structure in a non-clinical sample. *Personality and Individual Difference*, *36* (4), 857-872.
- Lamborn, S., Mounts, N., Steinberg, L, y Dornbusch, S. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, *62*, 1049-1065.

- Lila, M., Musitu, G., & Buelga, S. (2000). Adolescentes colombianos y españoles: diferencias, similitudes y relaciones entre la socialización familiar, la autoestima y los valores. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(2), 301-319.
- Maccoby, E. E. (1980). *Social development: Psychological growth and the parent-child relationship*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In P.H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology* (Vol 4, pp. 1-101). New York: Wiley.
- Martínez, I., & García, J. F. (2007). Impact of parenting styles on adolescents' self-esteem and internalization of values in Spain. *The Spanish journal of psychology*, 10(2), 338-348.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self and society* (Vol. 111). University of Chicago Press.: Chicago.
- Méndez, J. M. (Ed.). (2012). *¿Crisis económica o crisis de valores?: una propuesta axiológica*. Madrid: Sepha
- Millon, T. (1981). *Disorders of Personality: DSM-III-Axis II*. New York: Wiley y Sons
- Millon, T., y Everly, G. (1985). *Personality and its disorders: A biosocial learning approach*. New
- Morf, C., y Rhodewalt, F. (1993). Narcissism and self-evaluation maintenance: Explorations in object relations. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19(6), 668-676.
- Musitu, G., & García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288-293.
- Musitu, G., Román, J.M. y Gracia, E. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1998) *Declaración mundial sobre la educación superior en el Siglo XXI: visión y acción*. París: UNESCO.
- Pajaziti, A. (2014). Values and academia: a sociological-empirical approach. *Revista de Științe Politice. Revue des Sciences Politiques*, 43, 125-140.

- Parker, G., Tupling, H. y Brown, L. B. (1979), "Parental Bonding Instrument (pbi)" [en línea], disponible en <http://www.blackdoginstitute.org.au/research/tools/index.cfm#pbi>, recuperado: 24 de mayo del 2010.
- Raskin, R. N., & Hall, C. S. (1979). A Narcissistic Personality Inventory. *Psychological Reports*, 45, 590.
- Raskin, R., & Terry, H. (1988). A principal-components analysis of the narcissistic personality inventory and further evidence of its construct validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(5), 890-902.
- Ripoll, C., Salazar, J., & Bobes, J. (2010). Validez de la versión española de la Hypersensitive Narcissism Scale (HSNS) en una Unidad de Conductas Adictivas. *Adicciones*, 22(1), 29-36.
- Rollins, B. C., & Thomas, D. L. (1979). Parental support, power, and control techniques in the socialization of children. En BURR, E. et al. (eds.). *Contemporary theories about the family: research-based theories*. New York: Free Press, 317-364.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25(1), 1-65.
- Schwartz, S. H. (2012). An overview of the Schwartz theory of basic values. *Psychology and Culture*, 2(1), 11.
- Schwartz, S. H., y Boehnke, K. (2004). Evaluating the structure of human values with confirmatory factor analysis. *Journal of Research in Personality*, 38(3), 230-255.
- Schwartz, S. h. y Ros, M. (1996). Values in the west: a theoretical and empirical challenge to the individualism-collectivism cultural dimension. *World Psychology*, 2, 91-122.
- Sedikides, C., Rudich, E., Gregg, A., Kumashiro, M., y Rusbult, C. (2004). Are normal narcissists psychologically healthy?: self-esteem matters. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87(3), 400.
- Smith, M. M. (1991). Formación de la personalidad desde una perspectiva cultural y dinámica de la personalidad en situaciones de cambio. Recuperado de: <https://docplayer.es/16608150->

Formacion-de-la-personalidad-desde-una-perspectiva-cultural-y-dinamica-de-la-personalidad-en-situaciones-de-cambio.html

- Steinberg, L., Lamborn, S.D., Darling, N., Mounts, N.S., & Dornbusch, S.M. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, *65*, 754-770.
- Steinberg, L., Mounts, N.S., Lamborn, S.D., & Dornbusch, S.M. (1991). Authoritative parenting and adolescent adjustment across varied ecological niches. *Journal of Research on Adolescence*, *1*, 19-36.
- Thomaes, S., Bushman, B. J., De Castro, B. O., y Stegge, H. (2009). What makes narcissists bloom? A framework for research on the etiology and development of narcissism. *Development and Psychopathology*, *21*(4), 1233-1247.
- Trechera, J. L., Millán, G., y Fernández, E. (2008). Estudio empírico del trastorno narcisista de la personalidad (TNP). *Acta Colombiana de Psicología*, *11* (2), 25-36.
- Twenge, J. M. (1997). Changes in masculine and feminine traits over time: A meta-analysis. *Sex Roles*, *36* (5-6), 305-325.
- Twenge, J. M. (2001a). Birth cohort changes in extraversion: A cross-temporal meta-analysis, 1966-1993. *Personality and Individual Differences*, *30*, 735-748.
- Twenge, J. M. (2001b). Changes in women's assertiveness in response to status and role: A cross temporal meta-analysis, 1931-1993. *Journal of Personality and Social Psychology*, *81*, 133-145.
- Twenge, J. M. (2006). *Generation me: Why today's young Americans are more confident, assertive, entitled—and more miserable than ever before*. New York: FreePress.
- Twenge, J. M. y Campbell, W. K. (2001). Age and birth cohort differences in self-esteem: A cross-temporal meta-analysis. *Personality and Social Psychology Review*, *5*, 321-344.
- Twenge, J. M., Konrath, S., Foster, J. D., Keith Campbell, W., y Bushman, B. J. (2008). Egos inflating over time: A cross-temporal meta-analysis of the Narcissistic Personality Inventory. *Journal of Personality*, *76*(4), 875-902.

Watson, P. J., Little, T., y Biderman, M. D. (1992). Narcissism and parenting styles. *Psychoanalytic Psychology*, 9(2), 231.

Villalobos, J.A., Cruz, A.V., & Sánchez, P.R. (2004). Estilos parentales y desarrollo psicosocial en estudiantes de Bachillerato. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 119-129.